



Ignacio B. Anzoátegui (h.)

UN PINTOR Y POETA QUE CANTA PARA LOS AMIGOS

*"Y que encuentre en la zamba su nombre
cuando llegue del cielo Javier".*

HACE unos meses, mientras tceleábamos en la máquina, teníamos puesta la radio; de pronto el locutor anunció un disco, cuyo intérprete no alcanzamos a distinguir bien. Nos pareció que era algo así como "Anzoátegui", lo que nos llamó la atención por ser el mismo nombre de un conocido ensayista político y hombre de letras. Interrumpimos nuestro trabajo por un momento y escuchamos. Una voz nueva, distinta, cantaba unos versos dedicados al hijo que debía llegar. Era tanto el caudal de ternura que impregnaba esa zamba que cuando finalizó teníamos los ojos llenos de lágrimas. Así nos llegó por primera vez *'Zamba para Javier'*.

A partir de ese momento nos pusimos sobre la pista. Ignacio B. Anzoátegui (h) era, efectivamente, hijo del escritor del mismo nombre. No era un "profesional". No actuaba en la radio ni en la televisión, ni en lugares públicos ni concurría a festivales. Ha grabado solo dos simples.

DE SORPRESA EN SORPRESA

Y como Anzoátegui no va a ninguna parte, nosotros fuimos en busca de él. Un sábado por la tarde, llegamos hasta su casa de Bella Vista. Llamamos a su puerta y tuvimos la primer sorpresa. Surgiendo del verde de un frondoso jardín aparece un ángel de 6 años luciendo una casaca de Racing. —¿Está tu papá? —"No". —¿Y tu mamá? —"tampoco". Nos sentimos frustrados. Pero el fotógrafo que nos acompaña, tiene una idea feliz: —¿Vos te llamás Javier? —"Sí, yo me llamo Javier".

A partir de ese momento, nosotros, que íbamos hacer un reportaje al autor de *"Zamba para Javier"*, empezamos a conversar con Javier. Preguntamos y nos contesta. Desen-

por
Norberto
D'Atri

vuelto, encantador, simpático hasta la locura. "Yo soy de Racing, porque cuando estuve en Miramar, lo conocí a Perfumo. Sí, mi papá canta, hizo una zamba para mí y también pinta. Tengo tres hermanitas que se llaman Pilar, Soledad y Rosario". A todo contesta y también pregunta: "Y vos quién sos?" Si hubiéramos seguido unos minutos más, Javier nos hubiera hecho el reportaje...

Pero llega el padre. Alto, delgado, apoyándose con un bastón y con un vendaje en la frente. Ignacio Anzoátegui está convaleciente de un accidente automovilístico. Junto con él llega la madre de Javier, una muchacha morocha —"con los ojos tristes y lejos"— de una simpatía arrasadora, (evidentemente, Javier tenía a quién salir...) Anzoátegui nos hace pasar al "living" de un sencillo pero comfortable chalet rodeado de plantas y flores. La decoración del ambiente son 18 cuadros de su producción. La parte interior de la puerta es un sugestivo "collage" de dibujos, reproducciones y fotos. No es necesaria la presentación, Anzoátegui conoce a ESTUDIOS porque ha sido alumno del Salvador. Y comienza el desfile de los hijos del matrimonio. Como nos había adelantado Javier, son cuatro. Pasan al lado nuestro, trepan por los sillones, ríen, juegan y lloran. Los padres no se inmutan, porque: "la casa es de ellos" nos dicen.

Queremos someterlo a un interrogatorio, pero la cosa se hace difícil. Nos pregunta si estamos cómodos, nos agradece nuestra visita. Estamos desconcertados. Conocíamos de él una foto con gesto adusto y severo. Pero éste que está enfrente nuestro es un muchacho sencillo, modesto, que nos brinda una cordialidad que nos abruma. Parece no darse cuenta que se trata de alguien que tiene cosas importantes que decir. "Bueno,

queremos hacerle unas preguntas", le decimos con la intención de interrumpir ese torrente de acogedora hospitalidad que nos brinda el matrimonio Anzoátegui. Ignacio se pone serio, escucha con atención y responde.

SIETE GENERACIONES DE ARGENTINOS

—Estudios: Anzoátegui, ¿quién es Ud?

—Anzoátegui: Soy porteño, tengo 33 años, me gano la vida trabajando en una compañía de seguros. Pinto desde hace mucho (el año pasado realizó una exposición en el Instituto de Directores de Arte). He escrito y publicado poesía. Canto desde chico. Cantaba con mis hermanos (son once en total) y con mis amigos de la infancia.

(Aclaremos, ha nacido en Buenos Aires, pero pertenece, por vía paterna, a una familia salteña que tiene siete generaciones de argentinos y por vía materna a una familia tucumana —los Sáenz, dicho sea de paso es primo de Dalmiro— que tiene entronque colonial.)

—¿Y para quién cantaba? Se extraña de nuestra pregunta: —Para mí, para mis amigos, para mi mujer, para mis hijos.

—Pero Ud. ha grabado dos discos. Insólitamente nos contesta que fue por pura casualidad. Y nos cuenta la historia: Un día va a su casa Ernesto Sábato, lo escucha cantar, lee sus poesías (Anzoátegui es autor de 42 composiciones... aunque el público conozca solamente 4) y le dice: "le voy a presentar a Ben Molar". Ignacio no entiende bien para qué. Al otro día lo llama Sábato por teléfono: "lo espera Ben Molar".

—¿Cómo, no vino con la guitarra?", le dice éste cuando lo recibe.

—¿La guitarra, para qué?" —"¡Para que cante, hombre!" Así nace el Ignacio B. Anzoátegui (h) que el público ahora conoce. El dice que no sabe tocar la guitarra (no es cierto, nosotros lo escuchamos y lo hace bastante bien) entonces, por respeto al público que va a comprar su disco, se hace acompañar por Moncho Mieres, una de las mejores guitarras folklóricas del país. Así sale su primer disco. Un simple con "Zamba para Javier" y "Casi zamba para dejarte ir". Y por cierto que conmueve al ambiente folklórico, sin promoción comercial casi, la gente ya lo conoce. Quien lo escucha una vez no lo olvida. No es difícil darse cuenta que la conjunción hombre, poesía y canto se ha dado en él.

LO FOLKLORICO EN LA POETICA ARGENTINA

Seguimos con nuestro cuestionario.

E.: ¿Qué opina de lo que podríamos denominar "canciones de protesta" en nuestro folklore?

A.: No creo en las "canciones de protesta". Se puede protestar pero nunca cantando.

La respuesta ha sido tajante. Le advertimos que nosotros discrepamos. Entonces nos aclara que cuando un artista es auténtico en lo que quiere expresar en su protesta, lo respeta. (A continuación nos declara la admiración y respeto que siente por figuras como Mercedes Sosa, Larralde y Cafrune).

E.: No cree que dentro de la actual poesía argentina, los autores folklóricos ocupan un lugar de importancia y digno de consideración?

A.: Concretamente, sí.

Nos alegra su respuesta porque creemos que ese reconocimiento se hacía necesario. Y ahora es un auténtico poeta el que lo hace. Anzoátegui se explaya con amplio conocimiento del tema. Los nombres de Jaime Dávalos, Tejada Gómez, Ariel Petrocelli, Lima Quintana, aparecen en la conversación. Entre los dos lo decimos: **No son simples autores folklóricos, son auténticos poetas argentinos y de los mejores.** Ante nuestro asombro, cuando hacemos una mención al poco difundido poeta salteño ya desaparecido, Raúl Galán, Anzoátegui nos recita estrofas enteras de "Colla muerto en el Ingenio" ("Se murió sin querer, casi forzado, y vino el capataz rompiendo vales/ a dejarlo cesante por finado").

Luego le preguntamos sobre si considera que el folklore contribuye a la afirmación de la nacionalidad. Nos contesta afirmativamente y nos habla de la identificación del hombre con su tierra.

EL PORQUE DE LA "ZAMBA PARA JAVIER"

Finalmente inquirimos sobre el por qué de "Zamba para Javier". Anzoátegui nos relata su génesis. Esa poesía fue escrita durante la "luna de miel" del intérprete; para un hijo que debía nacer, que iba ser varón y que se iba a llamar Javier. Y como la poesía, cuando es auténtica, siempre es Verdad, así fue. Javier se llamó Javier (a pesar de que no había ninguno que se llamara así en la frondosa familia de la pareja) y tuvo como canción de cuna una de las más hermosas páginas que existan en la poesía argentina ("Hijo, nuestro/ por tu cielo ha salido otra luz/ que ya viene a invitarte a paseo/ en su burro el niño Jesús/"). Después, ya no hablamos más. Le pedimos que cantase y Anzoátegui nos regaló (y nunca mejor empleado el término que en esta ocasión) un rosario de canciones. Y otra sorpresa, la madre de Javier forma dúo con Ignacio y nos brindan dos composiciones inéditas: "Zamba de Gonzalo" (Gonzalo es el otro hijo varón que todavía no nació, pero que un día llegará) y "Canción para Pilar". Y otro asombro más, Anzoátegui, que viene del interior de la tierra, desde muy lejos, reivindica su condición de porteño en una emotiva "Zamba de Buenos Aires".

ANZOATEGUI YA SE DEBE A NOSOTROS

Entusiasmados lo incitamos a que las grabe, a que las difunda. Pero Anzoátegui, mira a su mujer, a sus hijos, a sus cuadros y nos dice que teme al éxito comercial. Y es absolutamente sincero. Quiere seguir cantando para sí, para los suyos. No se lo aceptamos, cuando nos despedimos —ya ha caído la tarde— se lo decimos: No, Anzoátegui, su canto, su poesía ya no le pertenece. Es nuestra, es de su país. Ya todos los "chanquitos", todos los "gurises", todos los "purretes" de esta tierra, se llaman un poco Javier... ♦